

chachado. Entre el auditorio compacto, al lado de más de cuarenta promociones universitarias, estarían los miles y miles de niños que en sus libros aprendieron a conocer lo que es y lo que ha sido el Perú.

Pero ello no es posible. Y a nosotros los advenedizos en este hogar, que estamos despidiendo a quien es uno de sus dueños legítimos, no nos queda después de enumerar burdamente la santa continuidad del trabajo modesto y fecundo que es su vida, sino decir que la Patria se reconforta y se define con ella a pesar de que los pabellones nunca se inclinaron reverentes a su paso ni las fanfarrias resonaron jubilosas en su honor; y como palabra final de esta fiesta sólo debe decirse en nombre de la cultura, en nombre de la Universidad y en nombre del Perú: "Gracias".

### **MARIANO IGNACIO PRADO Y UGARTECHE, Presidente del Instituto Histórico.**

† en Lima, el 25 de marzo de 1946.

Don Mariano Ignacio Prado y Ugarteche, que presidió durante los últimos años el Instituto Histórico del Perú, falleció en el mes de marzo de 1946, a los 76 años de edad. Figura venerable de nuestro mundo social, político e intelectual, el doctor Prado ha dejado honda huella en la vida económica del país, en la Universidad, en el foro y en la cultura artística.

El doctor Prado se inició en la vida intelectual y universitaria demostrando su inclinación por la historia y las letras. En 1888 optó el grado de bachiller en Letras con un trabajo de severa investigación y originalidad que tituló "Estudio sobre filología peruana en relación con la historia y la literatura". En época en que eran escasos los ensayos sobre temas peruanos, y en que no existían aún las obras de bibliografía, que hoy sirven de andamiaje a esos estudios, la tesis de Prado, representa un esfuerzo creador de gran valía y estímulo para los estudios peruanistas. Se puede decir que los abre honrosamente, abordando el análisis general de la producción poética peruana, en el Incanato y en la época colonial, con atinadas observaciones y ahonda luego el examen de los estudios lingüísticos sobre el quechua y el aymara y otros dialectos indígenas. Es un cuadro analítico y crítico de la corriente lingüística peruana.

nista, en el que examina desde los primeros balbuceos y ensayos de los catequistas, las obras de fray Domingo de Santo Tomás, Gonzales Holguín, Torres Rubio, Bertonio, que crearon la gran ciencia lingüística colonial hasta las obras de los glosadores del siglo XVIII y de los modernos exégetas peruanos extranjeros desde Rivero, Mesa, Fernández Nodal, Anchorena, Barranca, hasta Humboldt, Tschudi, Markham y López. Con profundo acierto, señala el siglo XVII como el del apogeo de la lingüística peruana y declara que nada se avanzó más allá de Gonzales Holguín en el quechua, de Bertonio en el aymará y de Ruiz Montoya en el guaraní. La obra contiene, también, un sagaz juicio sobre el Ollantay, el que considera como un típico producto de la literatura colonial, con escasos y elementales atisbos de la tradición incaica. No obstante los amplios estudios realizados después sobre estos temas, la tesis de Prado, conserva su interés y debe estimársele como una feliz iniciación de la historia de la lingüística peruana. En otra tesis universitaria, para optar el doctorado, Prado abordó la figura literaria de Núñez de Arce de resonante actualidad en la época, acrecentando con ese nuevo ensayo nuestro bagaje de estudios hispanistas.

Otra etapa de la actividad de Mariano Prado estuvo dedicada a los estudios de criminología y a la enseñanza del Derecho Penal en la Universidad de San Marcos en la que fue Decano de la Facultad de Derecho de 1922 a 1928. La labor del doctor Prado en este campo fué también de renovación e introducción de nuevas doctrinas y experiencias. Fué el expositor de las teorías de Lombroso y de Ferri, en sus lecciones de Derecho Penal, que corrieron impresas bajo el título de "**Prolegómenos**", que no llegó a completar, y en un trabajo, de mucha resonancia, que tituló "**El tipo criminal**". Como maestro se distinguió por su señorío y benevolencia y por la cepa castelariana de su oratoria que encajaba dentro de los moldes académicos de la docencia universitaria.

Por último, como lo destaca con expresiva simpatía el discurso necrológico de Víctor Andrés Belaúnde, el doctor Prado, no obstante sus absorbentes tareas de director de poderosos organismos económicos e industriales, sirvió siempre a la cultura histórica y artística del país convirtiendo su casona colonial de la calle Corecavado en un relicario de arte, reuniendo en ella una rica colección de cuadros de la

escuela cuzqueña y colaborando en la organización de la **Memoria Prado**, el magnífico museo de arte peruano, incaico y colonial, de cerámica, pintura, muebles y libros, que iniciara su ilustre hermano don Javier Prado y Ugarteche.

A nombre del Instituto Histórico y recogiendo el sentimiento unánime por la desaparición del doctor Prado, el doctor Víctor Andrés Belaúnde pronunció, a nombre del Instituto Histórico del Perú, las siguientes palabras:

#### DISCURSO DEL DOCTOR VÍCTOR ANDRÉS BELAUNDE

Traigo el dolor y el homenaje del Instituto Histórico del Perú a la tumba del que fué su digno Presidente, doctor don Mariano I. Prado y Ugarteche. En la múltiple personalidad del doctor Prado, se destaca constante y fervorosa la simpática nota de su culto de la historia peruana y de un modo particular la de su amor por su expresión más saltante y característica: el arte nacional. Por teneía Don Mariano, como su ilustre y recordado hermano Javier, a la generación que se propuso en la Universidad de San Marcos afirmar nuestra cultura, dándole un fuerte sentido nacionalista. Para concluir sus estudios en la Facultad de Letras, escribió valiosas monografías sobre la arqueología y los mitos peruanos, que le dieron título para que se le nombrase Catedrático de la Historia Crítica del Perú, cátedra que se vió obligado a abandonar por sus trabajos de renovación de los estudios penales en la Facultad de Derecho, y sobre todo por la orientación principal de su vida: la creación de nuevas fuerzas económicas. Orientación en la que lo dirán palabras más autorizadas que la mía ha desempeñado un papel eminente, pues fué uno de los factores del resurgimiento industrial y comercial en el Perú.

Las responsabilidades y la inmensa labor que suponían sus empresas económicas, no disminuyó su interés por las manifestaciones del desarrollo cultural peruano.

Acompañó, y sucedió luego, a su hermano Javier en la paciente y meritoria tarea de formar la colección particular más valiosa de todo el Continente sobre arte autóctono y arte colonial.

Estamos hoy en condiciones de valorizar este fecundo y hermoso esfuerzo, desde los puntos de vista estético y de afirmación peruana.

El determinó una mejor orientación en el gusto y en las aficiones de nuestro público, y puso a la vista de las nuevas generaciones los aspectos más interesantes de nuestro glorioso pasado que encerraban valores perdurables.

Contribuyó decididamente a la restauración de nuestros estilos tradicionales, y a que el alma nacional encontrara, después de períodos de inercia y de desvío, su verdadera y genuina expresión estética; devolvió al Perú su fisonomía histórica, su primacía cultural y estética, y su inconfundible prestancia en la vida del Continente.

El espíritu nacional no está constituido por el contraste de efímeros intereses y cambiantes pasiones políticas; sino por esencias espirituales que se traducen en lo religioso a la fé y ritos de nuestros padres; en el orden social, en el apoyo de las instituciones tutelares y en el orden estético, en las obras que reflejaron el afán de belleza de otras generaciones y que llevan un sello de eternidad.

Mariano Ignacio Prado fué un enamorado de esas esencias patrias y buscó su tangible encarnación en los viejos libros, en los olvidados papeles, y en toda huella en que palpitara un aliento del alma peruana.

Como Presidente del Instituto Histórico, alentó siempre los trabajos de las nuevas generaciones, abriendo a ellas las puertas de nuestra Revista.

Ni los años, ni las preocupaciones, ni las dolencias, disminuyeron su intuición y actividad de insigne conocedor y coleccionista. Herido ya por grave dolencia, no cesó en su empeño de completar su colección pictórica cuzqueña, que forma uno de los capítulos más interesantes del arte de la metrópoli peruana.

Unió don Mariano a sus cualidades ejecutivas de pionero y capitán industrial, a su talento de jurista y de maestro, y a su entusiasmo por la historia peruana, las características de un amigo consecuente y cordialísimo, de un político atento a las nuevas orientaciones, lleno de comprensión, de tolerancia y de concordia. Ni las luchas económicas, ni las luchas políticas atenuaron su serenidad y amplitud espiritual; antes bien, destacaron en él sus relieves de un gran señor de la vida peruana. Paz en su tumba.

### **EL GENERAL DON CARLOS DELLEPIANE: Historiador militar.**

† en Washington el 11 de noviembre de 1946.

El General Carlos Dellepiane Alonso, prematuramente desaparecido a los 53 años de edad era un distinguido oficial de Estado Mayor, que consagró buena parte de su vida al esclarecimiento de la historia militar del Perú.